

# DE JARDÍN DEL EDÉN A REPÚBLICA NEGRA

## HAÍTI EN LAS PRIMERAS MIRADAS DEL *NATIONAL GEOGRAPHIC*\*

---

LAURA MUÑOZ  
*Instituto de Investigaciones*  
Dr. José María Luis Mora / AMEC\*\*

### Abstract

This research analyses the first articles published on Haiti in the *National Geographic Magazine*, which coincide with the North American newspaper coverage of this country between 1904 and 1920, and respond to a particular type of popular literature of the time. Noteworthy is the type of discourse used to explain and justify the US intervention in the Caribbean which shows that the generalized idea held of the magazine as promoter of a glossy, rose-colored world does not correspond to the images it offers of these Caribbean countries.

*Key words:* National Geographic, Haiti, North American intervention, photography, representations

### Resumen

Este ensayo analiza los primeros artículos publicados sobre Haití en el *National Geographic Magazine*, que coinciden con la atención prestada por los periódicos estadounidenses a ese país entre 1904 y 1920 y se enmarcan en un tipo de literatura popular en la época. Destaca el discurso utilizado para explicar y justificar la intervención de Estados Unidos en el Caribe, y muestra que la idea generalizada acerca de la revista como difusora de una imagen del mundo *color de rosa* no corresponde con la mirada que ofrece de los países caribeños.

*Palabras clave:* *National Geographic*, Haití, intervención estadounidense, fotografía, representaciones

\* Este trabajo es parte de una investigación más amplia que examina las formas en las que el *National Geographic*, a lo largo de su existencia como revista dedicada a "la difusión del conocimiento geográfico" (Bryan, 1997), ha representado al Caribe y cuál ha sido la imagen o las imágenes que ha difundido de la región, así como de cada una de las islas en particular.

\*\* Plaza Valentín Gómez Farías núm. 12, col. San Juan Mixcoac, 03730, México, D.F.

# FROM THE GARDEN OF EDEN TO THE BLACK REPUBLIC

THE *NATIONAL GEOGRAPHIC*'S FIRST LOOK AT HAITI

---

LAURA MUÑOZ  
*Instituto de Investigaciones*  
Dr. José María Luis Mora / AMEC

## Résumé

On analyse ici les premiers articles sur Haïti publiés par le *National Geographic Magazine*, coïncidant avec l'attention prêtée à ce pays par les journaux nord-américains entre 1904 et 1920 –articles qui s'inscrivent dans un type de littérature populaire à l'époque. On souligne l'importance du discours employé, qui a servi à expliquer et justifier l'intervention des Etats-Unis dans les Caraïbes, montrant que l'idée généralisée d'une revue diffusant l'image d'un monde "couleur de rose" ne correspond pas au regard qu'elle nous offre des pays caraïbes  
*Mots-clés: National Geographic, Haïti, intervention nord-américaine, photographie, représentations*

## Samenvatting

Deze studie analyseert de eerste artikelen over Haïti verschenen in de *National Geographic Magazine*, die overeenkomen met de aandacht van de dagbladen van de Verenigde Staten voor dit land tussen 1904 en 1920. Deze moeten geplaatst worden in het genre van de volksliteratuur van die tijd. De auteur wijst op het gebruikte discours, die de interventie van de Verenigde Staten in het Caribische gebied verklaarde en legitimeerde. Dit betekent tevens dat de algemene indruk van dit tijdschrift als verspreider van een harmonieuze wereldbeeld niet overeenkomt met de zienswijze die het tijdschrift presenteert van de Caribische landen.

*Kernwoorden: National Geographic, Haïti, interventie van de Verenigde Staten, fotografie, beeldvormingen*

*Haiti's problem is not one that can be dismissed with a word or cleared up with a stroke of a pen. It is made up of the sum of all the accumulated evils and abuses of more than a hundred fevered, retrograde years —years cursed with tyranny and bloodshed unimaginable; years in which all the plagues enumerated in the litany, of sedition, conspiracy, rebellion, plague, pestilence, famine, battle, murder, and sudden death ravaged the body politic until the tortured tillers of the soil forsook their fields and fled the hills.*

National Geographic, 1920

#### EL NATIONAL GEOGRAPHIC

**E**s, sin exagerar, sinónimo de fotografía. A través de sus páginas, no sólo podemos conocer cómo ésta se desarrolló, sino cómo se fue convirtiendo en una cierta mirada “del mundo y de lo que hay en él” (Bryan, 1997), desde qué ángulo hay que verlo, con qué ojos debemos percibirlo y cómo tenemos que entenderlo. En general, si uno pregunta al azar, encontrará que aquellos que han visto con detenimiento, ojeado, o simplemente hojeado la revista, coinciden en que lo que ahí se refleja es un mundo de una belleza extraordinaria y, en la mayoría de los casos, *color de rosa* (Lutz y Collins, 1993).

Ahora bien, si se leen con cuidado los textos completos o los pies de foto, la realidad descrita puede ser diferente. Pongamos como ejemplo los primeros artículos sobre Haití, publicados entre 1908 y 1920. Es decir, antes y durante los años iniciales de la ocupación estadounidense. Su aparición (ninguno de ellos en la conmemoración de la independencia haitiana o en el mismo año de la intervención) sugiere preguntas como las siguientes: ¿Cuál era el objetivo? ¿Se quería mostrar cómo era un país cercano? ¿Tenían relación directa con la intervención? ¿Buscaban ilustrar

o “sensibilizar” a la población de Estados Unidos respecto a los objetivos del gobierno? ¿Se pretendía confrontar una realidad externa con aspectos internos de la sociedad? ¿La revista fue líder de opinión o expresión de una tendencia? ¿Ayudó a transmitir una idea de Haití que penetró el imaginario de los estadounidenses?

En principio, el *National Geographic Magazine* se proponía difundir el conocimiento geográfico y mostrarle al ciudadano no especialista todo lo que había en el mundo (Bryan, 1997). En el caso de Haití, el resultado fue la propagación de ideas que sirvieron más para justificar las acciones estadounidenses que para mostrar lo que era el país caribeño.

#### DE ISLA EN DEGENERACIÓN A SU REGENERACIÓN CON AYUDA DE ESTADOS UNIDOS

Ésta es la idea central expuesta en los cinco artículos que aparecieron en el periodo elegido para su análisis. En el primero de ellos, “Haití: A Degenerating Island. The story of its Past Grandeur and Present Decay”, publicado en marzo de 1908, vemos que, desde el título, se subraya la decadencia de Haití, que había conocido el esplendor en el pasado. Y así comienza, es fácil imaginar por dónde seguirá este relato, transcripción de la conferencia que el contralmirante Colby M. Chester, de la Marina estadounidense, pronunció en la Sociedad de Geografía Nacional (National Geographic Society) (Chester, 1908).

Al principio se destaca la riqueza natural del país, y se afirma que sería un emporio “si sus habitantes fueran del mismo orden”. Después de ubicar geográficamente a la “Gema de las Antillas” en el cruce de las rutas de comunicación, se describe su topografía como “un papel arrugado sobre una mesa” —según dijo un almirante al rey Jorge III— y se compara su extensión con el estado de Nueva York. Pero en su narración a Chester le interesa recuperar de inmediato la imagen de una isla encantadora, de clima saludable, suelo fértil y, sobre todo, de gran belleza, en la que abundaban los colores brillantes, las hermosas fuentes de agua de las montañas, los olores dulces y el canto de los pájaros, atributos que lo llevan a comentar: “As I gazed upon the picture

*presented to me, I could well understand Columbus' enthusiasm and boast that he had discovered the original seat of Paradise"* (p. 201).

A partir de ahí, el contralmirante irá intercalando en su exposición las menciones a la belleza de la isla con las causas de su decadencia, las que él atribuye, sin duda, a la población (en especial, al mestizaje), e irá contraponiendo la perfección del escenario natural con la barbarie de sus habitantes. Incluye un bosquejo de la "turbulenta historia de Haití" (p. 214), desde la llegada de Colón y su entusiasmo por haber conocido el lugar en el que se encontraba el paraíso original, hasta los primeros años del siglo xx; pasando por la riqueza económica; "los horrores de la insurrección"; la aparición del maravilloso personaje Toussaint Bieda, mejor conocido como Toussaint L'Overture, hombre extraordinario, equiparable a Washington y a Napoleón; menciona la obra de Dessalines, quien proclamó la independencia de lo que ha sido la República Negra;<sup>1</sup> el reinado de Christophe (con su corte real compuesta, entre otros, por el conde de la Limonada y el duque de la Mermelada), a quien le reconoce sus esfuerzos para alcanzar "la natural prosperidad de la isla" (p. 204) y su habilidad como ingeniero por la construcción de Sans Souci y de La Citadelle.

Tras dar un salto en su recuento, pasa al tema de la separación de Santo Domingo —refiriéndose a la República Dominicana—,<sup>2</sup> a los intentos de éste por anexarse a Estados Unidos, y de ahí a la situación, reportada en 1905, de estar yendo a la degeneración. Enseguida, Chester hace un paréntesis para hablar de los restos de Colón, depositados, para orgullo de los dominicanos, en la tierra que "amó el Almirante".

En medio de la lista de hechos sobresalientes en la historia de Haití, encontramos algunos comentarios que van apuntando a lo que serán las conclusiones del contralmirante: dice que al leer la historia de este país, "nuestros corazones sienten náuseas y quedamos horrorizados por estas revelaciones" (p. 202). Afirma

<sup>1</sup> Término usado por el ministro británico Spencer St. John (1889) y desempolvado por Frederick Albion Ober (1893), un autor muy popular en los últimos años del siglo xix.

<sup>2</sup> En los textos analizados se habla de Santo Domingo y no se usa el nombre correcto de República Dominicana. Hemos mantenido ese uso en este trabajo.

también que la dominación había propiciado una población predispuesta a la flojera y al vicio, que las mujeres que habían llegado a la isla en cierta época no eran “mucho mejores que los mismos bucaneros”, que la mezcla de sangre había dado a los descendientes características muy bajas (p. 206) y que a ello se debía, en gran medida, la condición del pueblo haitiano.

En las últimas tres páginas desarrolla mejor su argumento central y explica por qué Haití estaba yendo de la degeneración a la barbarie. La principal razón —reitera— obedece al carácter de su población, propenso a las revoluciones, pues, sin entrar a la “turbulenta historia” de Haití, era evidente que de los 21 gobernantes desde Dessalines, sólo cuatro habían terminado sus periodos de gobierno. La forma en que éstos terminaron, dice, “*will show the general tendency of the people to revolution*”. Esta imagen de los gobiernos interrumpidos violentamente será repetida varias veces en artículos posteriores de la misma revista y fue muy usada en otros textos de la época.

Para Chester, Haití se volvía cada vez más negra, pues el “elemento blanco” había sido prácticamente exterminado o suprimido, no porque los blancos fueran maltratados sino por las dificultades de mantener la propiedad y de alcanzar la prosperidad. Haití, la hermosa, casi se había roto en pedazos, dice, por sus revoltosos habitantes, en especial por sus líderes, porque, en general, la población era gentil, excepto cuando sus bárbaras costumbres religiosas, heredadas de África, la rebasaban. Esta vuelta a su raíz africana era el origen de su salvajismo y se expresaba en el vudú, al que Chester, igual que otros autores y visitantes de Haití de la época, consideraba la manifestación más clara de la barbarie del pueblo haitiano, tan necesitado de ayuda. En su opinión, la única esperanza para ese país era tener un hombre fuerte como Porfirio Díaz, de México, “que revolucione los métodos de gobernar” (p. 215). Sin embargo, a pesar de todo lo dicho, no había que olvidar, recomienda, que eran sus vecinos —se refiere a ambos países en la isla— y que, como nación cristiana, Estados Unidos se debía a sí misma ayudarlos y educarlos para gobernarse:

*But we should not forget, however, that they are our neighbors, and that we owe it to ourselves as a Christian nation to help them*

*over the many pitfalls of popular government which we by example led them to establish before they had gone through the preparation necessary for the proper use of universal suffrage... Let us, moreover, not make a similar mistake to the one here enacted, let our own wards go through the horrors which have so darkened the history of the Black and Brown Republics [p. 217].*

Completando así su aseveración de que Estados Unidos debería considerar parte de su deber,

*as an elder brother, which we owe to our small sister republics on the American continent, is not of more benefit to ourselves, to say nothing of our moral obligations, than would be a resort to physical force, which we might be led to use in order to protect the principles of the Monroe Doctrine, which is the basis of our political power [p. 213].*

No obstante, hacia el final, el artículo da un giro, y en lugar de concluir hablando de la barbarie que justifica la intervención o de cómo los estadounidenses deben cumplir con su labor de hermanos mayores, dedica sus últimas líneas a la falta de higiene en Haití. El lector sacará sus propias conclusiones.

En cuanto a las fotografías, en esta primera aparición de Haití en las páginas de *National Geographic Magazine* se publican cinco, tres de ellas firmadas por F. Didier. Son muy pocas si las comparamos con las de los artículos posteriores, sobre todo por el interés de la revista, manifestado explícitamente por su editor Gilbert H. Grosvenor, en usar esta nueva forma de expresión. Sin embargo, en ellas se destacan los temas fundamentales expuestos en la charla del almirante: el esplendor pasado (dos fotografías de edificios de clara influencia francesa, la Catedral y el Club Unión), la barbarie personificada en los sacerdotes de la religión heredada de África (un *papa lois*), la predominante población negra (una foto de un "personaje popular")<sup>3</sup> y, por último,

<sup>3</sup> El título de *papa lois* aparece en la fotografía contigua del personaje masculino, propiamente el que sería el "personaje popular", y no en el que porta sombrero y pipa, atributos que las otras fuentes adjudican a los sacerdotes del vudú.

unos niños en una escena campestre, ¿queriendo significar la minoría de edad del pueblo? En este número también se encuentra el primer mapa de Haití.

Ocho años después, en 1916, aparece un segundo artículo en el que Haití es identificado como uno más de los países considerados “pupilos” de Estados Unidos, al lado de Santo Domingo y de Nicaragua. Se trata de un artículo largo —34 páginas—, publicado al año siguiente de la ocupación, acontecimiento que es presentado de manera elaborada. Para comenzar, se hace referencia a la situación en Santo Domingo, luego en Nicaragua, para llegar finalmente a Haití y subrayar la gravedad de las cosas en este último, de tal suerte que si las condiciones en Santo Domingo cuando llegaron los estadounidenses eran malas, y aún peores en Nicaragua, en ambos casos resultaban tenues con lo encontrado en Haití.

A lo largo de 11 secciones, el autor del artículo (que no está firmado) explica cómo Estados Unidos se vio *forzado* (es el término usado una y otra vez) a intervenir en esos países. En el primero de ellos, y luego de mencionar a Colón (costumbre inaugurada por Chester), se afirma que Santo Domingo, “víctima de sus propios excesos”, había identificado a los estadounidenses como el puerto de refugio, igual que lo hacen los marinos después de una tormenta, y aunque los países latinoamericanos de la “América tropical”, continúa, “se piensan como lo suficientemente grandes para cuidar de sí mismos y la ven [a la doctrina Monroe] como una interferencia a su soberanía”, en este caso la habían percibido de forma positiva. Así, los dominicanos se habían dado cuenta de que la Doctrina Monroe estaba “resuelta a procurarles protección de sus propios excesos, de sus pasiones encarnizadas y de sus propósitos ciegos” (p. 147), y que habían sido bendecidos por la paz que los estadounidenses, *forzados* a intervenir, les habían proporcionado.

Asimismo se informa a los lectores que “el papel del buen samaritano” había costado no sólo sacrificios, muertos y heridos, sino miles de dólares para mantener a los soldados en los trópicos, pero era “algo de lo que un país, sin ambiciones territoriales, que sólo ve por su propia seguridad y el bienestar de sus desafortunados vecinos, puede sentirse orgulloso” (p. 147).



Después de enumerar los logros alcanzados en los países donde, insiste, se habían visto “forzados a intervenir”, se alude a las condiciones “increíblemente malas” de Haití.

*To begin with, it is a place where black rules white [idea contenida en el título del libro de H. V. Prichard (1910)], where the Caucasian is referred to as the “blanc”, just as we refer to the “negro”. Froude, whose verdict agrees with those of Frederick Treves, who lived in the island; Sir Spencer St. John, who was for 15 years British Minister there, and F. A. Ober, who spent the best part of two decades studying the islands of the Caribbean, says of the Haitians: “They speak French still; they are nominally Catholics still; and the tags and rags of the gold lace of French civilization continue to cling about their institutions. But in the heart of them has revived the old idolatry of the Gold Coast, and in the villages of the interior, where they are out of sight and can follow their instincts, they sacrifice children in the serpent’s honor after the manner of their forefathers.” [p. 159].*

Para dar autoridad a lo que se dice en el texto, este párrafo recoge los testimonios de los autores consultados —y remachadamente citados—; con ellos se construyen las imágenes de la belleza de Haití, de su suelo fértil y del carácter negativo de su población. Autores que son, además, abrevadero de todos los textos publicados tras la ocupación estadounidense de Haití.

Como será patrón en los artículos de *National Geographic*, no falta en éste el consabido recuento histórico, con la doble visión de un país que se independiza pero que tiene después un gobierno, el de Christophe, que estableció una corte “como ópera bufa”, la calificó Treves. De este último, el autor del artículo toma también las menciones a las noches de Arabia (en relación con el increíble edificio de Sans Souci) y al suicidio de Christophe (con una bala de plata, imagen recuperada unos años después por Eugene O’Neill para su obra teatral *El emperador Jones*, de 1920). Tampoco falta la evocación al conde de la Limonada (que en este artículo se atribuye a Souloque, y no a Christophe como se hacía en el artículo de 1908) ni a la falta de higiene y salubridad en Haití.

De acuerdo con los preceptos establecidos por Grosvenor, la revista debía ser absolutamente precisa; además, debía incorporar imágenes hermosas, ilustrativas y artísticas, y publicar sobre cualquier país o persona sólo aquello de naturaleza bondadosa (Bryan, 1997, 90), sin formular opiniones controvertidas. Sin embargo, el uso de expresiones como “carnaval del crimen”, “orgía de revolución” o “pesadilla del terror”, para referirse a la inestable situación política de Haití, no deja lugar a dudas de que esos preceptos no impedían mostrar la imagen del país que interesaba plasmar al lado de las 38 fotografías incluidas en esta ocasión (combinando Haití y Santo Domingo), en las cuales predomina el carácter rural del país. Diecinueve de ellas ocupaban la página completa, con la mayoría de pies de foto copiando párrafos del artículo de 1908, aunque también se echó mano a citas de los libros de F. A. Ober y de F. Treves, o se formularon nuevos comentarios para reiterar lo dicho en el texto.

Las primeras cuatro fotografías son de Harriet Chalmers Adams<sup>4</sup> y corresponden a Santo Domingo (aparecen la tumba de Colón, los restos del primer asentamiento blanco, un personaje transportando tabaco y la puerta de entrada a Santo Domingo, “que todavía proclama el tiempo de Colón”, según dice el pie de foto, p. 147). Luego se intercalan imágenes de Haití y República Dominicana, tanto de autoría desconocida como de Mrs. C. R. Miller y de la ya citada Chalmers Adams, en las cuales se muestra, entre otras cosas, la clasificación del grano de café (que se sigue produciendo por la riqueza del suelo y no por el cuidado de los habitantes, según se explica en el pie de foto, p. 148); escenas de las calles de Puerto Príncipe (con la aclaración, en una de ellas, de que constituían “la mayor ofensa al olfato”, p. 149); niñas yendo a la escuela; la entrada a un templo del vudú (“sobreviviente del fetichismo africano”, p. 153); la actividad en el mercado (en el que habiendo pescado fino, la gente compraba bacalao salado, p. 154); las calles de Santo Domingo, de evidente limpieza en contraste con las de Jacmel (una de ellas lleva el siguiente comentario: si “el protectorado americano no hiciera otra cosa más que limpiar las ciudades, se haría un gran servicio

<sup>4</sup> Fue la primera presidenta de la Sociedad de Mujeres Geógrafas. Escribió para el *National Geographic*, *Harper's* y el *Ladies Home Journal*.

a un pueblo indiferente”, p. 157);<sup>5</sup> los oficios que se practicaban en exteriores y hasta una “cocina” al aire libre (con la consiguiente alusión a la insalubridad, p. 177). No faltan Sans Souci ni La Citadelle.

Es muy probable que frente a la creciente incorporación de fotografías, los textos fueran vistos con menor interés y poco leídos. Entonces, las fotografías, que eran observadas con cuidado, y sus aclaraciones a pie, tuvieron tanto o mayor peso que lo dicho en los artículos. En una de ellas se ve una casa de campo en cuyo frente hay varias mujeres adultas y dos niños. Nada en la imagen habla de un grupo con recursos económicos. La fotografía se titula “Haitian Country home of the better class”, y el pie de foto sostiene que los haitianos viven en una tierra muy fértil, sin paralelo, “donde no se conoce sequía ni helada y donde nada que no sea falta de iniciativa e industriosisidad les impide ser ricos” (p. 162).

En este segundo artículo hay una comparación entre el Haití previo a la ocupación y el que se estaba modificando con ésta. Una fotografía de los generales haitianos antes de la presencia estadounidense los muestra a caballo en una calle de Puerto Príncipe; el pie de foto dice que los generales eran aficionados a los adornos dorados “como una chica de las montañas a los colores brillantes”, pero, *por fortuna*, los tiempos habían cambiado y el discreto uniforme kaki de los marines había remplazado a los trajes resplandecientes de *haitianos come-fuego* (p. 152). En otra, aparecen unos soldados desharrapados, sin armas y hasta descalzos, y, en una tercera, se hace más evidente su precariedad al recibir a algún diplomático. Una cuarta fotografía muestra a los soldados cargando bultos “para conseguir algo para comer” (p. 152).

Tras cuatro años de la ocupación, el *National Geographic* vuelve nuevamente sus ojos a Haití. En los tres artículos publicados en el número de diciembre de 1920 se busca mostrar la benéfica presencia estadounidense. El primero fue escrito por el mayor G. H. Osterhout Jr., quien estuvo en Haití con los marines. Como

<sup>5</sup> Como si la falta de higiene fuera una falla exclusiva de un pueblo atrasado, sin reparar en los testimonios de Nueva York como una ciudad con calles llenas de basura. Véase la foto de Lewis Hine (ca. 1910), del East Side de Nueva York (Grundberg, 1999).

en otros casos, el título expresa la doble valoración con la que la revista se aproxima a Haití: “Una pequeña maravilla del Hemisferio occidental. La Citadelle de Christophe, un monumento a la tiranía y al genio del rey de los esclavos de Haití”. Es, a pesar de todo, un homenaje a La Citadelle, “una de las maravillas del mundo occidental”, cuya existencia era apenas conocida y “cuya historia completa no será escrita”, por estar en la “misteriosa Haití”. La idea subyacente en el artículo es que si Hatí había sido evitada “debido a los frecuentes levantamientos internos, revoluciones, asesinatos y, en general, la inseguridad” (p. 469), esa situación había cambiado recientemente gracias a la guía militar de Estados Unidos, por lo cual se estaba convirtiendo en un buen lugar para visitar.

El artículo, profusamente ilustrado con fotografías tomadas por el autor, abre con una imagen a página entera en la que se observan las paredes de la fortaleza, junto a las cuales las personas retratadas se ven minúsculas. El autor subraya que era necesaria una visita personal para apreciar su masividad, su intrincada y elaborada construcción y su remota ubicación.

De la misma manera que el contralmirante Chester organizó su plática, Osterhout escribe su artículo. Menciona a Colón y destaca la belleza, el clima delicioso y la riqueza del suelo de la isla, que en pocos años dejaría de estar aislada para convertirse en una “fuente de maravillas”, sobre todo para el turismo. Luego recupera los testimonios de autores previos —entre ellos St. John— y describe a Christophe (como Chester a Toussaint). Finalmente, narra la historia de la construcción de la fortaleza y, de paso, la del palacio de Sans Souci. Y aunque es un homenaje a la visión de Christophe, no resiste comentar que es “el más impresionante monumento a un tirano en nuestro hemisferio” (p. 482), e incorpora un apartado con el título “Historias para horrorizar al visitante”. De las fotografías incluidas, seis son de La Citadelle y exhiben toda su grandeza; tres de Sans Souci y su belleza; y dos más, tienen como motivo los restos de Christophe.

El siguiente artículo, “Haití, casa de las repúblicas hermanas”, fue escrito por Sir Harry Johnston<sup>6</sup> y, por supuesto, mantiene

<sup>6</sup> Explorador británico, amigo de T. Roosevelt con quien compartía ideas acerca de la expansión. Entre 1908 y 1909 viajó por el Caribe por encargo del

la estructura de los artículos anteriores. También comienza hablando de Colón, hace un brevísimo repaso histórico y, como con Haití se está refiriendo a la isla, marca la diferencia entre la parte española —que podría llegar a ser blanca— y la francesa, propiamente Haití —que siempre sería una tierra de negros—. Describe la topografía de la isla, los hermosos escenarios, los paisajes de impresionante belleza a la orilla de los enormes precipicios y contra el cielo azul claro como fondo. Ofrece ejemplos de flora y fauna, y afirma que existían muestras de población muy bonita, incluso con rasgos griegos, prueba de un mestizaje exitoso (p. 488).

En uno de los pasajes, Johnston critica a los intelectuales haitianos que sólo celebraban las bellezas de Francia y no pensaban o hablaban de otra cosa que de París (p. 489).<sup>7</sup> En cambio, reivindica a los campesinos negros, de “vigorosa y atractiva raza negra”. Al describir Puerto Príncipe, resalta la belleza de la ciudad, su utilidad para una estación naval y reconoce el mejoramiento de caminos y calles después de la labor de los marines. En este artículo hay una pretensión de mostrar una cara distinta de Haití, incluso —como en el artículo anterior— una alusión a sus posibilidades como sitio turístico, pues ya no hay incomodidad o barbarismo, la cocina es superior a la española de Cuba —“más apetitosa por su influencia francesa”—, y donde el costo de vida es más barato. Se puede entender, entonces, que la presencia estadounidense había rendido frutos.

Aunque el autor era fotógrafo, y en su viaje por el Caribe había usado su cámara para documentar profusamente sus observaciones, en este artículo no se incluye ninguna de sus fotografías. La mayoría son cortesía de los marines al lado de una de Frederick I. Monsen, dos de la ya citada Miller y una de J. H. Hare. En todas ellas lo que se presenta son escenas de la vida cotidiana (peleas de gallos, juegos de cartas, escenas campestres, del mercado, etcétera), las cuales recalcan el carácter rural de Haití, que se había estado mostrando en los números anteriores. Se publica un segundo mapa, esta vez firmado por A. H. Bamstead.

presidente estadounidense para evaluar la estabilidad política en Cuba, Haití, Jamaica y Panamá.

<sup>7</sup> Coincidiendo con la crítica que en 1906 ya hacía Jean Price Mars (Shannon, 1996).

Finalmente, el tercer artículo vuelve al tema de Haití y de su regeneración por Estados Unidos. Se trata de un texto anónimo en el cual se afirma que, para entender a un país en estado salvaje, animal y de magia negra, era necesario echar una mirada a su historia y, al igual que en otros artículos comentados, insiste en algunos temas. Se recuerda, en primer lugar, que Haití fue bendecida de manera generosa por la naturaleza, y se le ubica geográficamente, marcando la distancia de Estados Unidos y comparando sus dimensiones con partes del territorio de este país. En su "mirada a la historia", habla de la presencia de Colón, de los conquistadores, de los días tormentosos de los bucaneros, de la presencia francesa, de la independencia, de los líderes negros que se autoproclamaban reyes, del conde de la Limonada (que, como Colón, no podía faltar), del desorden, del caos, etcétera.

En ese "carnaval de barbarie" —expresión también usada en otros artículos—, la religión tenía su lugar. El canibalismo y los ritos negros de la magia vudú de la selva africana "fueron revividos en todo su horror, y los sacrificios de niños y de animales a los mumbo jumbo de los magos locales eran practicados en las épocas apropiadas", por ello el

*Chaos reigned in all departments, and to all appearances the entire structure of life in Haiti was on the verge of dissolution. This is a true picture of conditions in Haiti when the United States forces first landed. It is not an exaggerated picture—in fact, many details are omitted which are not suitable for publication in the United States [p. 505].*

Se reitera que fueron los estadounidenses quienes oficialmente tomaron la tarea de "llevar la ley, el orden y la paz a esa alocada tierra" (p. 505), en julio de 1915. Fueron ellos los encargados de limpiar al país de sediciosos, de crear una fuerza policiaca y de imponer la sanidad.

*Peace and security of life and property have been given to this island republic, which before the American occupation had not known peace since the overthrow of the French, one hundred years ago [p. 510].*

[Y, si] *The United States forces have established law and order in Haiti, a condition which has not existed for more than a century, but little progress has been made toward educating the Haitians in the art of self-government* [p. 511].

Así que si los estadounidenses se iban, todo retrocedería.

Las fotografías, anónimas o suministradas por los marines, presentan a un Haití ordenado, con el presidente Dartiguenave flanqueado por sus generales; las gavillas de bandidos apresadas por los marines; a los marines que “ayudaban a los haitianos a ayudarse a sí mismos”, enseñándoles a usar las armas, adiestrándolos en la disciplina militar, educándolos en actividades pacíficas y productivas, o dirigiendo labores de limpieza. La última fotografía muestra a niños en un salón de clase.

#### LOS ARTÍCULOS

Están estructurados de una manera muy parecida: textos de párrafos cortos y redacción sencilla, divididos en pequeños apartados, con subtítulos que expresan lo que se quiere resaltar, ya sea “*an astounding performance*”, para hablar de los logros de Estados Unidos en la isla, o “*our country’s colonial achievements*”, para enumerar los crecientes resultados en los diferentes países en los que una nación que se preocupa por su seguridad se ha visto “forzada a intervenir” porque las condiciones eran de “caos por todas partes”.

En casi todos los casos, al comenzar el artículo se expone la idea que se desea destacar y se repite varias veces a lo largo del texto, en esencia: la dicotomía entre la sorprendente naturaleza y la población negra que *forzó* la presencia estadounidense. La repetición de ideas se presenta en todos los artículos, que vuelven una y otra vez sobre los mismos temas: mencionan a Colón y hacen un rápido repaso de los principales acontecimientos históricos, aderezándolo con citas de viajeros, anécdotas o leyendas; la mirada a la historia sirve para encontrar las causas que explican “la decadencia” haitiana.

Mediante la repetición de ciertos argumentos, el lector, después de revisar los cinco artículos, quedará convencido de que Haití es una tierra hermosa y fértil, pero que no ha podido desarrollarse porque sus habitantes no están a la altura. La indolencia, la indiferencia de esa población, no corresponde con la riqueza y la belleza natural. Se habla siempre de Haití como “una tierra de muchas montañas y escenario asombroso”, de “montañas cubiertas con bosques soberbios”; de que “maravillosos árboles florecientes embellecen la isla”, que es “rica en tradiciones así como en riqueza material”; pero en cuanto se menciona a la población, el tono de los comentarios cambia abruptamente para hablar de las “condiciones increíblemente malas” en la situación social; de que los “líderes negros se autoproclaman reyes”, para marcar que, en todo caso, no es una nobleza de abolengo y tradición; incluso cuando la anotación no puede eludir la parte positiva, como ocurre al referirse a la impresionante construcción de la fortaleza de Christophe, no dejan de señalar que esta construcción lleva secretos “guardados por el asesinato de sus diseñadores”.

La continua mención al vudú obedece a la necesidad de hacer hincapié en el carácter bárbaro de la población, por ello incapaz de alcanzar la civilización sin la ayuda de los estadounidenses.<sup>8</sup> La insistencia en la barbarie sirve para justificar la ocupación, presentada exclusivamente como una labor altruista, una obra cristiana dedicada a un pueblo hermano, que por su raíz africana estaba impedido para mantener el orden y alcanzar la civilización. Los artículos primero preparan (el de 1908) y después justifican (los de 1916 y 1920) la intervención estadounidense. El mensaje directo es la aprobación de esa intervención, realizada por un país comprometido en ayudar a sus hermanos menores, faltos de educación y con una propensión a la inestabilidad y al caos, apasionados por la violencia, amantes de los baños de sangre, caníbales, bárbaros. Pero con la administración estadounidense, todo está bajo control, en orden, y la eficiencia en los resultados no se

<sup>8</sup> A diferencia de Frederick Douglas, quien siendo representante de Estados Unidos en el Caribe y partidario de la expansión de su país, encontró también la “maravillosa fertilidad” de la isla, pero concluyó que la pobreza de la gente no dependía de la ociosidad, sino de la esclavitud, de los plantadores ausentistas, de las guerras civiles y de la economía en general (Pitre, 1998, 175).



deja esperar, aumentando la industriosisidad de la población y preparándola para manejar equipos modernos. Son los blancos quienes enseñan a los ignorantes cómo vivir y ser productivos. Es, finalmente, una manera perversa de mostrar al otro, al que es diferente. (¿Pero lo era? ¿Qué tan modernos y desarrollados eran en ese entonces los pueblos de Estados Unidos?)

En su pretensión de ser una revista precisa, de carácter científico, el *National Geographic* recurre a la opinión, o a la pluma, autorizada de autores reconocidos: viajeros (Ober, Treves, Johnston), o con experiencia en el servicio diplomático (St. John) o militar (Chester, Osterhout), que vivieron en las islas o las recorrieron exhaustivamente. El material fotográfico es proporcionado a la revista por exploradores, viajeros y, sobre todo, marines. De hecho, la inclusión de artículos redactados por militares o de fotografías cortesía de los marines demuestra la estrecha cooperación entre la Sociedad Geográfica Nacional y las agencias del gobierno estadounidense.

#### PARA FINALIZAR

Podríamos señalar que si bien el *National Geographic* no creó un lenguaje o un cierto tipo de discurso, sí esgrimió y se apropió de uno existente, lo reprodujo y lo diseminó en un mayor número de receptores, que, además, crecía año con año.<sup>9</sup>

De acuerdo con Blassingame (1969), entre 1904 y 1920 hay tres momentos en los que los periódicos estadounidenses prestaron mucha atención a Haití: en 1908, 1916 y 1920, los cuales coinciden plenamente con la publicación de los artículos de *National Geographic* aquí comentados.

Si analizamos la literatura de la época veremos que el contenido de la revista se inserta en una corriente productora de imágenes difundidas por varios textos,<sup>10</sup> que, entre otras cosas, remiten a África el origen del salvajismo y que hablan constantemente de la inestabilidad de los gobiernos.

<sup>9</sup> En 1905, el tiraje era de 11 479; al año siguiente, de 19 237; en 1919, de 668 174; y en 1930, las suscripciones alcanzaron 1 246 983 (Bryan, 1997).

<sup>10</sup> Véase, por ejemplo, St. John (1971), White (1901) y Ober (1908).

Es innegable también que el *National Geographic* dejó una huella en libros posteriores, tanto en las ideas —hablar de las noches de Arabia, que también encontramos en Craige (1933), o el canibalismo presente en los textos que publicaron los marines: Craige (1934), Seabrook (1929), Wirkus (1931)—, como en el tipo de fotografías, ya sea por los temas o por la forma de encuadrar la imagen (véase, entre otros, Howe, 1910; Magnan, 1939 y 1953; Danenhower, 1957; y Pluchon, 1974).

Las imágenes propagadas son las de un Haití misterioso (imágenes que reforzará el popular libro de Seabrook), decadente por su población negra, que presupone y expresa ya todo lo negativo, que es indiferente, indolente, pasiva y sin iniciativa. Haití aparece entonces como el lugar ideal para rehabilitar a sus habitantes y Estados Unidos como el indicado para llevar a cabo la misión civilizadora. Mientras más salvajes y bárbaros fueran los haitianos, más loable la labor modernizadora de los estadounidenses, de ahí el interés en subrayar la decadencia, la degeneración y la barbarie, y una de las razones para hablar en todos los casos del vudú y de sus ritos. Si hasta sus líderes políticos estaban vinculados al vudú, signo extremo del atraso y de las costumbres primitivas, es claro que no se consideraba posible una salvación para Haití que no fuera por la ayuda de su hermano mayor. Con su discurso, el *National Geographic* hacía más entendible a Haití, más adecuada para la “benefactora” presencia estadounidense (Dash, 1988).

Por la manera en que se hablaba de ésta en Haití, remarcando los aspectos positivos, la ayuda “desinteresada” de hermano mayor que ofrece Estados Unidos en beneficio de sus hermanos menores, incapaces de gobernarse, de administrar de modo eficiente sus recursos, de impulsar la higiene, de mejorar la educación, entre otras deficiencias, bien podríamos decir que los artículos del *National Geographic* tienen una relación directa con la intervención: de entrada, se proponen “reportar” lo que ocurre en el mundo, y sobre todo en un área que era reconocida por la opinión pública —mediante periódicos y revistas—, en especial desde los escritos del capitán Mahan, de importancia estratégica para la seguridad y el desarrollo estadounidenses. Por la forma de distribución —por membresías, que incluían cada vez más a

escuelas— y el público al que estaba dirigida, considerablemente más amplio que otras revistas —como *Harper's Bazar*— el *National Geographic* fue un excelente vehículo para difundir de manera extensa los objetivos del gobierno (digamos como un servicio civil). Asimismo, le permitió ser líder de opinión y moldear los imaginarios de una buena parte de la población, no sólo sobre Haití, sino acerca de diversos pueblos, países y temas.

La estructura de la revista insistía en la repetición de ideas, no sólo en el mismo texto sino en diversos artículos publicados en diferentes épocas, con lo cual reafirmaba las imágenes ofrecidas y que le interesaba plasmar. Por ejemplo, para referirse una y otra vez a la presencia estadounidense en estos países, se usa siempre el verbo *forzar*; si se habla de la historia de Haití, invariablemente es “la turbulenta historia”.

Dado el carácter de la revista, marcado cada vez más por la inclusión de una gran cantidad de fotografías, es indudable que en la construcción de las imágenes propagadas de Haití, las fotos publicadas con sus aclaraciones al pie, cortas y contundentes, tuvieron tanto o mayor peso que los textos de los artículos. En general, éstos intercalaban fuertes aseveraciones con párrafos que bajaban de intensidad ese discurso, mientras que las fotografías incluían pies con comentarios terminantes que moldeaban la mirada y la opinión del espectador.

E-mail: jayna@servidor.unam.mx

Artículo recibido el 03/02/06, aceptado el 15/01/07

#### BIBLIOGRAFÍA

Blassingame, John W.

1969 “The Press and American Intervention in Haiti and the Dominican Republic, 1904-1920”, *Caribbean Studies*, vol. 9, núm. 2, pp. 27-43.

Bryan, C. D. B.

1997 *The National Geographic Society: 100 years of adventure and discovery*, Nueva York, H. N. Abrams.

- Chester, Colby M.  
1908 "Haiti: A Degenerating Island. The story of its Past Grandeur and Present Decay", *National Geographic Magazine*, vol. 19, núm. 3, pp. 200-217.
- Craige, John H.  
1933 *Black Bagdad*, Nueva York, Minton, Balch & company.  
1934 *Cannibal Cousins*, Nueva York, Minton, Balch & company.
- Danenhower Wilson, Ruth  
1957 *Here is Haiti*, Nueva York, Philosophical Library.
- Dash, J. Michel  
1988 *Haiti and the United States. National Stereotypes and Literary Imagination*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Froude, James Anthony  
1972 *Oceana or England and her colonies*, Freeport, Books for Libraries Press [1886].
- Grundberg, Andy  
1999 *Crisis of the Real, Writings on Photography since 1974*, Nueva Jersey, Aperture.
- Howe, Edward Watson  
1910 *The trip to the West Indies*, Topeka, Crane & company.
- Johnston, Harry, Sir  
1920 "Haiti, The Home of Twin Republics", *National Geographic*, vol. 38, núm. 6, diciembre, pp. 483-496.
- Lutz, Catherine y Jane Collins  
1993 *Reading National Geographic*, Chicago, University of Chicago Press.
- Magnan, Jean Charles  
1939 *Sous le ciel des tropiques, Cuba et Haïti*, Quebec, Imprimé à l'Institut Saint-Jean-Bosco.  
1953 *Sur les routes d'Haïti*, Montreal, Fides.
- McCrocklin, James H.  
1956 *1915-1934 Garde d'Haiti, Twenty years of Organization and training by the United States Marine Corps*, Annapolis, The United States Naval Institute.
- National Geographic Magazine*  
1916 "Wards of the United States. Notes on what our country is doing for Sto. Domingo, Nicaragua and Haiti", *National Geographic Magazine*, vol. 30, núm. 2, pp. 143-177.

- 1920 "Haiti and his regeneration by the United States", *National Geographic Magazine*, vol. 38, núm. 6, diciembre, pp. 497-511.
- O'Neill, Eugene  
1920 *The Emperor Jones*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts.
- Ober, Frederick Albion  
1893 *In the Wake of Columbus*, Boston, D. Lothrop company.  
1904 *Our West Indian neighbors*, Nueva York, J. Pott & company.  
1908 *A guide to the West Indies and Bermudas*, Nueva York, Dodd, Mead & company.
- Osterhout, G. H.  
1920 "A little-known marvel of the western Hemisphere", *National Geographic*, vol. 38, núm. 6, diciembre, pp. 468-482.
- Pitre, Merline  
1998 "Frederick Douglass and American Diplomacy in the Caribbean", en Michel I. Krenn, *Race and U. S. Foreign Policy from the Colonial Period to the Present*, Nueva York, Garland Publishing [1983].
- Pluchon, Pierre  
1974 *Haïti, République Caraïbe*, París, L'École des Loisirs.
- Prichard, Hesketh Vernon  
1910 *Where black rules white; a journey across and about Hayti*, Londres, Thomas Nelson & Sons [1900].
- Seabrook, W. B.  
1929 *The magic island*, Nueva York, The Literary Guild of America.
- Shannon, Magdaline W.  
1996 *Jean Price-Mars, the Haitian Elite and the American Occupation, 1915-1935*, Nueva York, St. Martin's Press.
- St. John, Spencer  
1971 *Hayti or the Black Republic*, Londres, Frank Cass Publishers [1889].
- Treves, Frederick  
1913 *The cradle of the deep: an account of a voyage to the West Indies*, Nueva York, Dutton.
- White, Trumbull  
1901 *Our new possessions. Four books in one volume*, Chicago, The Henry Publishing.
- Wirkus, Faustin  
1931 *The white king of La Gonave*, Garden City, Garden City Pub.